

INMIGRACIÓN Y TERRITORIO EN CANADÁ. ALGUNAS REFLEXIONES EN LOS AÑOS POSTEROS DEL SIGLO XX*

Dr. José María Serrano Martínez

Universidad de Murcia

RESUMEN

Canadá ha sido tradicionalmente uno de los países receptores de inmigrantes. Aunque su papel ha quedado acaso empequeñecido por la dimensión que las corrientes inmigratorias han tenido en otros países vecinos y por su incorporación más tardía a ese fenómeno. De todas maneras no puede entenderse su crecimiento demográfico sin la aportación inmigratoria. En este artículo se analizan esos aspectos; con mayor detenimiento me preocupo por la significación de la inmigración durante los últimos decenios. Se estudia su estructura y composición, atendiendo a diversos factores. Igualmente se añaden ciertas reflexiones acerca de su contenido y repercusiones espaciales, cara a la ordenación territorial. Todo ello, en los años finales de este siglo, donde se advierten cambios sustanciales, en especial, en lo referente a la procedencia de los inmigrantes.

Palabras clave: Movimientos migratorios; crecimiento demográfico; composición étnica.

ABSTRACT

Canada has traditionally been one of the immigrant receiver countries, although this role has been diminished by the migratory streams in neighbouring countries, and the fact that Canada incorporated to this phenomenon later. In any case its demographic growth can-not be understood without the contribution of immigration. These aspects are analysed in the article, and specially the meaning of immigration during the last decades, together with its composition and structure, according to different factors. In the same way some reflections about its content and spatial repercussions in the territorial organization have been added. Some substantial changes, specially related to the origin of immigrants are noticed before the end of the century.

Key words: Migratory movements; Demographic growth; Ethnic composition.

* Este trabajo ha sido posible gracias a una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá, Faculty Enrichment Program. Ello me permitió viajar a ese país y visitar varias universidades y centros de investigación en 1994.

1. INTRODUCCIÓN, PLANTEAMIENTO DEL TEMA E HIPÓTESIS CENTRAL A CONTRASTAR

Cuando faltan sólo unos pocos años para que finalice el siglo XX nuestro Planeta presenta rasgos contradictorios en todo lo referente a sus recursos humanos. Su población crece a fuerte ritmo, aproximándose a los seis mil millones de personas. Sin embargo su reparto espacial resulta enormemente contrastado. Junto a áreas donde se acumulan importantes cantidades de población, en otras se siguen manteniendo densidades muy bajas. Ni que decir tiene que estos acusados desajustes espaciales de distribución poblacional constituyen un grave problema de difícil solución. Sin duda no es una cuestión nueva, se arrastra desde hace tiempo. Tal vez ahora se tiene mayor conciencia de ello por el conocimiento más preciso y completo alcanzado de esa realidad en nuestros días.

Dentro de ese panorama global Canadá es uno de los países que, en apariencia, se presenta como lugar paradójico; incluso a simple vista puede resultar difícil de comprender su situación. Sobre una extensión global cercana a los diez millones de kilómetros cuadrados, apenas se sobrepasan los veintisiete millones de habitantes¹. Es decir, una densidad media de menos de tres habitantes por kilómetro cuadrado.

Fácilmente se deduce que la realidad actual es fruto directo de su evolución histórica y de sus condicionantes espaciales (WATKINS, M. H.; GRANT, H. M. K., eds. 1993). Su concreta ubicación, con importantes espacios en situación de desenclave, su específico devenir histórico etc. etc. son factores estructurales que contribuyen a ello. Dentro de ese panorama general, me interesa reflexionar sobre aquellos aspectos que considero de mayor significación referentes a sus efectivos poblacionales. En concreto me parece de señalado interés abordar su crecimiento demográfico; pero centrándome en especial en el análisis de la importancia y significación que representan en la actualidad las corrientes migratorias relacionadas con el exterior. También me ocupo de los correspondientes acomodos de población producidos en su interior. Sin duda todo ello conlleva notables alteraciones territoriales. Al mismo tiempo considero de gran interés reflexionar sobre los graves contrastes demográficos hoy presentes dentro del marco espacial canadiense. En definitiva, pues, la intención es buscar las posibles consecuencias que todo ello supone para a una adecuada y fructífera organización territorial de Canadá.

La hipótesis fundamental barajada es que las entradas de inmigrantes han representado un aspecto esencial para el crecimiento demográfico del país. Ahora bien, desde ese punto de partida la corriente inmigratoria exterior ha pasado por momentos donde las intensidades han sido bastantes variables. Ahora parece que estamos en un ciclo con volúmenes elevados de inmigrantes. Sin embargo, uno de los aspectos que más destaca cuando se analiza esta cuestión son los profundos cambios producidos en la procedencia y origen de los inmigrantes que llegan a Canadá. Tal vez eso sea una coyuntura. Pero, de lo contrario, supone un vuelco radical en referencia al tradicional modelo inmigratorio del país. También, desde una perspectiva espacial, y complementariamente con los flujos migratorios interiores, está contribuyendo, sólo en parte y ligeramente, a corregir los acentuados

1 Me refiero a los datos que indica el último Censo de la población realizado en 1991 (fecha de referencia 4 de junio) y que hace el número 17 entre los llevados a cabo en Canadá.

desequilibrios demográficos territoriales de Canadá. Por ello este último aspecto debe interpretarse con ciertos matices; ya que varias provincias apenas participan de éstos; están quedándose relegadas. En otras, por sus condicionantes naturales, su participación es muy reducida. Al mismo tiempo, dentro de los ámbitos provinciales, la fuerte acumulación urbana en las principales áreas metropolitanas y en otras ciudades importantes, hacen de ellas grandes focos de población en medio de vacíos demográficos muy significativos.

2. CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y CORRIENTE INMIGRATORIA. ANTECEDENTES

Desde sus inicios como territorio más poblado y vinculado al Mundo Occidental, y al igual que ha sucedido en todo el continente Americano, Canadá ha sido tierra de inmigración (CONRAD, M.; FINKEL, A.; JAENEN, C., 1993). Lo que sucede es que su significación, dentro de las grandes corrientes inmigratorias transoceánicas, se ha visto empequeñecida frente al balance que presentan otros estados (GEORGE, P. 1986); el más sobresaliente de los cuales es su vecino del Sur. Incluso, como se verá con mayor

CUADRO 1

Corriente inmigratoria y crecimiento de la población canadiense. (Datos en miles)

	1	2	3	4	5
1851-61	352	170	182	193	22,95
1861-71	260	411	-151	459	—
1871-81	350	404	-54	636	—
1881-91	680	826	-146	508	—
1891-1901	250	380	-130	538	—
1901-11	1550	739	811	1836	44,17
1911-21	1400	1089	311	1581	19,67
1921-31	1200	971	229	1589	14,41
1931-41	149	241	-92	1130	—
1941-51	548	379	169	2141	7,89
1951-61	760	278	482	2157	22,34
1961-66	539	280	259	1777	14,57
1966-71	890	427	463	1553	29,81
1971-76	841	350	491	1425	34,45
1976-81	588	216	372	1350	27,55
1981-86	500	477	23	1011	0,32
1986-91	874	105	769	1754	43,84
Total Canadá	12514	7927	4587	24310	18,81

1: Inmigración; 2: Emigración; 3: Saldo migratorio neto; 4: Total crecimiento de población; 5: % de significación de los saldos migratorios sobre el total aumento de la población canadiense.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Statistics Canada. Varias series.

detenimiento más adelante, Canadá ha sido tierra «de paso» para muchos inmigrantes cuyo destino final ha sido los Estados Unidos de Norteamérica.

La fuerte incidencia que han representado la inmigración salta a la vista observando la realidad de su composición étnica y su propio panorama cultural, entendido en su sentido más amplio (ST JOHNS, 1981). La inmigración recibida ha sido causa fundamental en el aumento directo de su población y en el proceso global de incremento demográfico.

Dada nuestra perspectiva geográfica, no procede fijarse en períodos históricos lejanos, objeto directo de la preocupación histórica. Al tiempo que, su alejamiento del momento presente, hace más difícil disponer de datos precisos y fiables. De ahí el centrarme en exclusiva en épocas más próximas a la realidad presente. De todas maneras, y como punto de partida, tal vez conviene apuntar algunos datos, recogidos en el cuadro 1.

Si se analizan con detenimiento las diferentes columnas de datos, es posible deducir numerosas apreciaciones. De forma muy resumida, dada la significación que todo ello representa para este trabajo, cabe destacar, entre otros, los siguientes aspectos:

- 1º) El comportamiento de las diferentes magnitudes se ve sometido a notables variaciones entre unos años y otros. Frecuentemente se comprueba que las cifras de un año, en referencia al precedente, se multiplican por varios enteros, o de nuevo vuelven a reducirse. De todas maneras, con mayor frecuencia esas alteraciones no obedecen a cambios puntuales, sino más bien a comportamientos tendenciales que duran varios años. Ello confirma la existencia de ciclos singulares de comportamientos que se suceden. Detrás de éstos, debe interpretarse la existencia de causas económicas y sociales, como motivos básicos que originan tales variaciones. Pues la llegada de inmigrantes, básicamente, ha estado ligada tanto a causas endógenas como exógenas de esa naturaleza (BOLARIA, S. 1984).
- 2º) De manera concreta, las entradas de inmigrantes, son una de las magnitudes que registran mayores alteraciones de unos años a otros. A grandes rasgos, la evolución de los datos muestra la siguiente transformación. Desde los inicios de la Confederación su volumen supera decenalmente los trescientos mil inmigrantes. Salvo una ligera inflexión a finales del siglo pasado, en los inicios del presente es cuando la cantidad alcanza sus mayores registros superando ampliamente el millón de personas que entran decenalmente; tal sucede entre 1900 y 1930. De repente, coincidiendo con la Gran Depresión, la cifra se reduce bruscamente para recuperarse después al alza; manteniendo, casi sin excepción, valores superiores a los tres cuartos de millón de entradas decenales, hasta la fecha actual.
- 3º) Tal vez resulta menos comprensible, a primera vista, la elevada cifra de los emigrantes. Durante todo el tiempo analizado se contabilizan siempre sumas elevadas; sobre todo, tomando como punto de referencia la corriente inmigratoria. Acaso la conclusión más clara desprendida de ello es que para una notable proporción de los inmigrantes entrados en Canadá, este país no era su destino definitivo. Más bien, para muchos de ellos era un simple lugar de paso hacia U.S.A (POTTS, L. 1990). Resulta llamativo que en ese siglo y medio son casi ocho millones las personas que abandonan Canadá. No son muchos los países europeos, incluso, entre los de mayor volumen emigratorio, que pueden aportar una cifra tan elevada.

Ni que decir tiene que este fenómeno puede ser causa de importantes desajustes, y tal vez apreciables perjuicios para el país.

- 4º) Resultado de la combinación de unos y otros valores, el saldo migratorio neto no siempre resulta favorable para Canadá. Aunque a lo largo de todo ese período dicha magnitud supera ligeramente los cuatro millones y medio de personas, son cinco las décadas en que se sufren pérdidas migratorias netas. Llama la atención lo sucedido entre 1861 y 1901, donde ininterrumpidamente se mantiene tal tendencia. Más tarde, sólo de forma coyuntural, eso vuelve a repetirse en el tercer decenio de este siglo, en concreto durante el período referido de la depresión económica de los años finales del veinte y treinta.
- 5º) En todo el tiempo analizado (1851-1991) sobre una ganancia conjunta de población de 24,3 millones de personas, la aportación de los flujos migratorios netos, se acerca al 19 %. Esta proporción contrasta con los valores tan dispares correspondientes a las diferentes décadas. Así, mientras que en algunas de ellas representa casi la mitad (más del 44%), en otras supone proporciones negativas.
- 6º) Parece conveniente añadir que los datos referidos a los últimos años hablan de que estamos en uno de los momentos donde la entrada de inmigrantes, es elevada, al tiempo que la emigración se contrae; con lo que la aportación de estos flujos inmigratorios al crecimiento demográfico de Canadá se encuentra en uno de los períodos de mayor significación de su historia. No me detengo más en esto, ya que será objeto específico de tratamiento en otro epígrafe de este trabajo.

De todas maneras, lo antes expuesto no debe interpretarse como una infravaloración de la aportación inmigratoria dentro del conjunto del crecimiento poblacional canadiense. A nadie debe llevar a engaño esto. En los datos del último censo, sobre el total de los habitantes contabilizados, sólo un millón de personas podían calificarse como descendientes de los aborígenes y primitivos pobladores canadienses. Eso representa sólo el 3,67% de la población. Por lo que el restante 96,33% son inmigrantes y descendientes de ellos². Aunque es estúpido realizar cualquier intento de interpretación ucrónica, parece claro que la realidad canadiense actual es en su mayor medida fruto directo de la aportación inmigratoria exterior.

3. ALGUNAS PRECISIONES ACERCA DE LA SIGNIFICACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN CANADÁ EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS NOVENTA

Tal vez lo más conveniente es analizar los datos que nos ofrece el último censo de población llevado a cabo (1991). En el cuadro 2 se recogen los valores totales de población de las provincias y territorios canadienses. Además del número de inmigrantes residentes en cada demarcación. Estos últimos valores se precisan tanto en sus magnitudes absolutas como en su significación porcentual.

² En concreto las cifras que ofrece el referido censo son: 1.002.675 personas. A su vez, esta magnitud puede matizarse señalando que 783.980 son descendientes de los Indios Norteamericanos; 269.440 de los Métis y 49.255 de los Inuit.

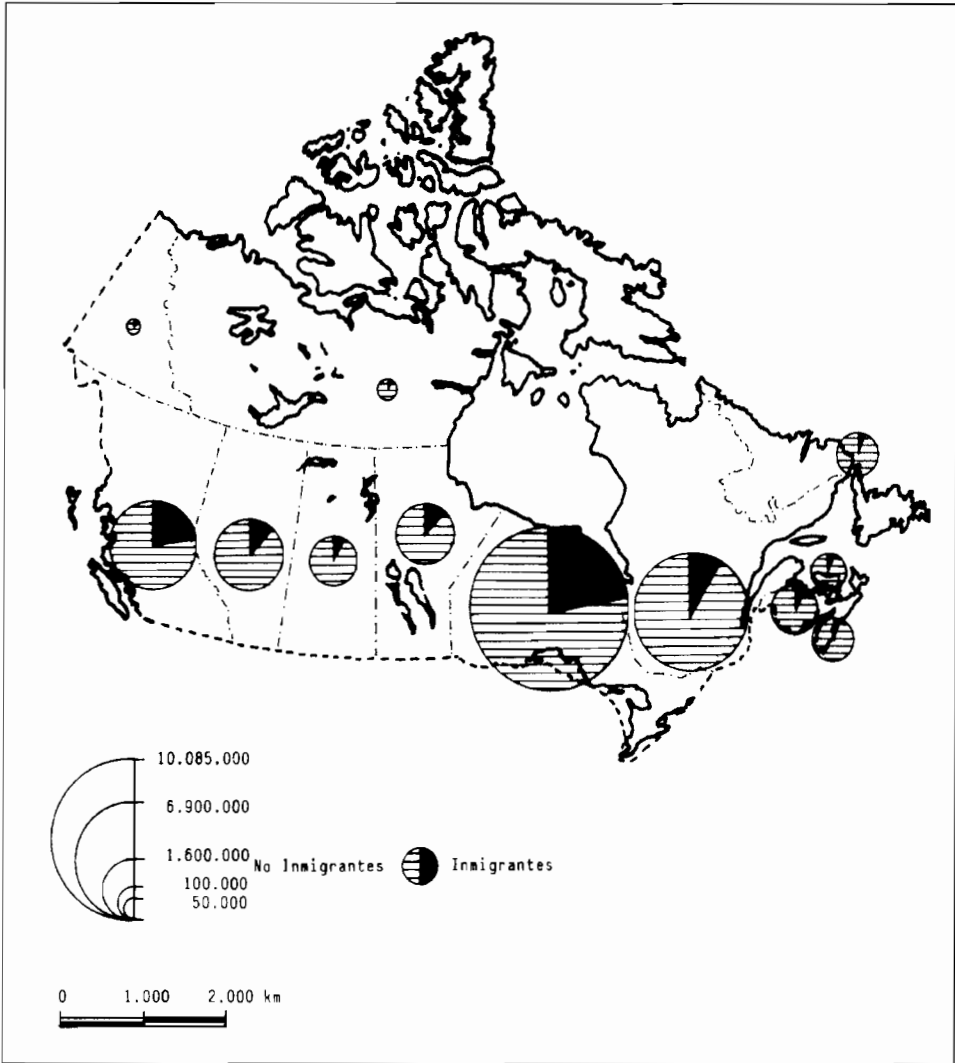


FIGURA 1. Población total, inmigrantes y no inmigrantes, 1991.

El total de residentes en Canadá en el pasado año 1991, que se decían habían llegado como inmigrantes, ascendía a más de cuatro millones de personas. Una cifra que representaba casi el dieciseis por ciento del total de los efectivos demográficos (15,93). Esta cifra por sí sola es indicativa de la significación importante que este colectivo alcanza en todo el país. Los contrastes que presenta la suma de ellos, así como la proporción alcanzada en cada provincia donde residen, muestran, a su vez, diferencias acusadas entre las provincias. Sin duda la figura 1, realizada al efecto, puede ayudarnos a visualizar espacialmente estos contrastes, al tiempo que evitan tener que dedicar más palabras a ese comentario.

CUADRO 2
Población canadiense y número de inmigrantes residentes en cada provincia

	1	2	3
Terranova	568.474	8.460	1,48
Is.Princ. Eduar.	129.765	4.105	3,16
Nueva Escocia	899.942	39.110	4,34
Nuevo Brunswick	723.900	31.851	4,39
Quebec	6.895.963	591.205	8,57
Ontario	10.084.885	2.369.175	23,49
Manitoba	1.091.942	138.595	12,69
Saskatchewan	988.928	57.815	5,84
Alberta	2.545.553	381.510	14,98
Col. Británica	3.282.061	723.170	22,03
T. Yukon	27.797	2.965	10,66
T. Noroeste	57.649	2.795	4,84
Canada	27.296.859	4.350.756	15,93

1: Total población provincial; 2: Total inmigrantes residentes; valores absolutos; 3: Inmigrantes, valores porcentuales sobre el total población provincial.

Fuente: Statistics Canada. Census 1991.

Atendiendo a su volumen absoluto, las mayores cantidades corresponden a Ontario, después a larga distancia, se encuentra Columbia Británica, Quebec, Alberta etc. etc. Como puede comprobarse comparando las dos primeras magnitudes del cuadro 2, salvo Ontario, donde coinciden ambas magnitudes (mayor población total y el más elevado número de inmigrantes), en las demás provincias no se da tal correlación.

Consecuencia directa de la conjunción de situaciones y problemas distintos, que hacen de ellas bien lugares especialmente atractivos para la inmigración; o por el contrario quedan en un lugar secundario.

Tal vez, cotejando la proporción alcanzada en cada provincia por estos inmigrantes, se advierte con mayor claridad esa realidad. Así resalta la situación ventajosa alcanzada por Ontario, seguida a muy corta distancia de Columbia Británica. Ambas, además son las únicas que superan, y lo hacen ampliamente, la proporción media correspondiente a todo el Estado. Ni que decir tiene que ello se debe, básicamente a su papel de espacios nodales y básicos en su dinamismo económico, que arranca desde hace años (GREEN, A. 1976; MARR, W. 1980) y se mantiene por el momento. También en ambas provincias se encuentran las dos metrópolis más dinámicas del país que actúan de focos prioritarios para la atracción demográfica (RAY, B.; MOORE, E.; ROSEMBERG, M., 1991). Parece llamativo que la otra provincia muy poblada, Quebec, sólo alcance una débil proporción de inmigrantes, (menos del 9%). Todas las complejas circunstancias que vienen rodeando el devenir de esta provincia francófona, sin duda no benefician esa tendencia. De las restantes, salvo Alberta que se aproxima a la media nacional, las restantes contabilizan proporciones muy reducidas de inmigrantes.

CUADRO 3

Número y procedencia de los inmigrantes residentes en las provincias canadienses en 1991

	1	2	3	4	5					
Terranova	1850	21,8	300	3,5	2910	34,3	1320	15,6	2080	24,5
Is.Princ.Eduard	1340	32,6	135	3,2	1175	28,6	315	7,6	1140	27,7
Nueva Escocia	9480	24,2	1620	4,1	12045	30,7	5170	13,2	10795	27,6
Nuevo Brunsw.	8690	27,2	1946	6,1	11710	36,7	6034	18,9	3471	10,8
Quebec	27770	4,6	95410	16,1	25600	4,3	131855	22,3	310570	52,5
Ontario	98130	4,1	285265	12,0	408875	17,2	522690	22,0	1054215	44,4
Manitoba	8480	6,1	15570	11,2	20500	14,7	35485	25,6	58.560	44,2
Saskatchewan	8660	14,9	2755	4,7	11740	20,3	10345	17,8	24315	42,0
Alberta	29630	7,7	25625	6,7	67545	17,7	110380	28,9	148330	38,8
Col. Británica	54310	7,5	24405	3,3	158480	21,9	144485	33,8	241490	33,3
T. Yukón	725	24,4	95	3,2	785	26,4	175	5,9	1185	39,9
T. Noroeste	310	11,0	150	4,3	710	25,4	580	20,7	1045	37,3
Canada	149375	5,7	453276	10,41	722075	16,5	1068834	24,5	1857196	42,6

1: USA; 2: Resto de América; 3: Gran Bretaña; 4: Asia; 5: Otros países.

Fuente: Statistics Canada, Censo 1991.

En definitiva, todo ello viene a confirmarnos la existencia acentuada de una pluralidad de situaciones, de un territorio canadiense donde se acumulan los mayores efectivos inmigratorios, frente a otro, más extenso, que participa escasamente de dicho proceso. En tal sentido, pues, la inmigración reciente sólo está propiciando parcialmente un equilibrio territorial, aunque a veces, en su caso contribuye a acentuar ciertas disparidades. Tal vez, la única excepción a esa evolución la constituye el caso de Columbia Británica. Esta si bien tradicionalmente quedó fuera del dinamismo del eje del San Lorenzo, ahora se está configurando como un foco polarizador notable. También, en otros aspectos estructurales de los movimientos migratorios la provincia del Pacífico muestra singularidades notables (WYNN, G.; OKE, T., 1992).

Otra cuestión importante que debe analizarse es su **procedencia**. En el cuadro 3 se especifican tales datos. Ahí se exponen los principales colectivos de entre el conjunto de los inmigrantes extranjeros residentes en Canadá en el momento del último censo, 1991. Por supuesto que se trata de un resultado que puede servir de resumen de todo el largo período de los flujos migratorios transcurridos durante los últimos años (SAAW, P. R., 1985). Aunque ello no es óbice para que en los años más recientes se estén produciendo notables modificaciones en referencia a las tendencias precedentes. Ni que decir tiene que se han segregado sólo los países de mayor significación e importancia así como las grandes regiones geográficas de procedencia. Los datos se especifican en el cuadro 3.

Algunos comentarios más destacados que pueden hacerse al respecto, son:

Estados Unidos de América. De todos los apartados realizados es quien registra una proporción más reducida; 5,7 % sobre el total. Sin duda, como ya se ha mencionado antes,

en el balance migratorio de ambos países, tradicionalmente el saldo ha favorecido a USA. De todas maneras, este colectivo, quizás puede interpretarse como un ligero contrapunto en ello. Básicamente son las provincias atlánticas, las que registran menores volúmenes de inmigrantes, en general, quienes contabilizan mayor proporción de éstos procedentes del vecino país del Sur. Por contra, las cifras absolutas más altas se localizan en Ontario y Columbia Británica, como corresponde a su mayor dinamicidad económica.

En definitiva ello es resultado de las intensas relaciones, de todo tipo, existentes entre ambos países. Tal vez, en el futuro, la integración económica hacia donde se camina, favorecerá estos flujos.

Resto de América. La cifra total asciende a casi medio millón de personas, lo que representa el 10,41 % sobre el conjunto inmigratorio canadiense. Acaso esto constituye buena muestra de la intensificación de las relaciones migratorias de Canadá dentro del dinamismo de la población del conjunto Americano (SANDERSON, S., 1985). Las Islas del Caribe, países de Centro América; y, en menor grado, de Suramérica, son las principales áreas emisoras de esta población emigrante. La provincia de Ontario es donde se concentra el mayor volumen de estos inmigrantes; aunque es Quebec, quien registra mayor proporción. Al dinamismo y significación industrial de la primera, se contraponen, tal vez, la idiosincrasia y la singularidad de la provincia francófona, más cercana de la cultura de buena parte de estos inmigrantes.

Gran Bretaña. El colectivo de inmigrantes procedentes de Gran Bretaña, supera los anteriores citados (722. 075) y significa el 16,5 % del total. Ello viene a confirmar la tradicional corriente emigratoria existente desde ese país europeo hacia Canadá (SMITH, T. 1981). No parece necesario insistir en las causas que motivan estos flujos migratorios. De sobra son conocidos los lazos, de todo tipo, y las relaciones que unen a ambos países; lo que constituye la base de estos apreciables desplazamientos de población. Sin duda aunque, en valores relativos, tal flujo es bastante más reducido de lo que fue en otros tiempos, aún los británicos mantienen fuerte peso en ese sentido. Con la excepción de Quebec, donde sólo representan el 4,3 %, se reparten bastante homogéneamente por el resto; si bien es en las provincias atlánticas donde se alcanzan las mayores proporciones, aunque los datos absolutos, de nuevo, muestran parecido reparto al antes ya referido.

Asia. Como puede verse en la figura 2, los inmigrantes procedentes de distintos países asiáticos representan en 1991 más de un millón de personas, lo que significa el 24,5 % sobre el total. Esto es algo novedoso en la tradicional corriente inmigratoria hacia Canadá. Ha sido durante los últimos decenios cuando se han incrementado sustancialmente (RICHMOND, A., 1987). Sin duda ello constituye una realidad digna de resaltar. Pues aunque la entrada de inmigrantes procedentes de este continente tiene sus inicios desde hace mucho tiempo (LI, P., 1988), desde luego, hasta estos últimos años, nunca había alcanzado, la envergadura señalada. La nueva política inmigratoria seguida por Canadá³

3 Me refiero a las sucesivas modificaciones que se han ido introduciendo en toda la legislación que regulaba la política inmigratoria. Así, cabe referir, muy sucintamente, como se ha ido pasando de un período, anterior a 1925 cuando la cifra de inmigrantes británicos representaban entre el 35 y el 45 % sobre el total, a la nueva normativa de 1962 donde se «abren las puertas» a los futuros inmigrantes. Más tarde, desde 1967 puede decirse que se pretende seleccionar a los inmigrantes por su mérito. De nuevo las variaciones no apreciables, en ese sentido, en la legislación de 1976 y en la postrera de 1993 se dan prioridades a la reunificación familiar.

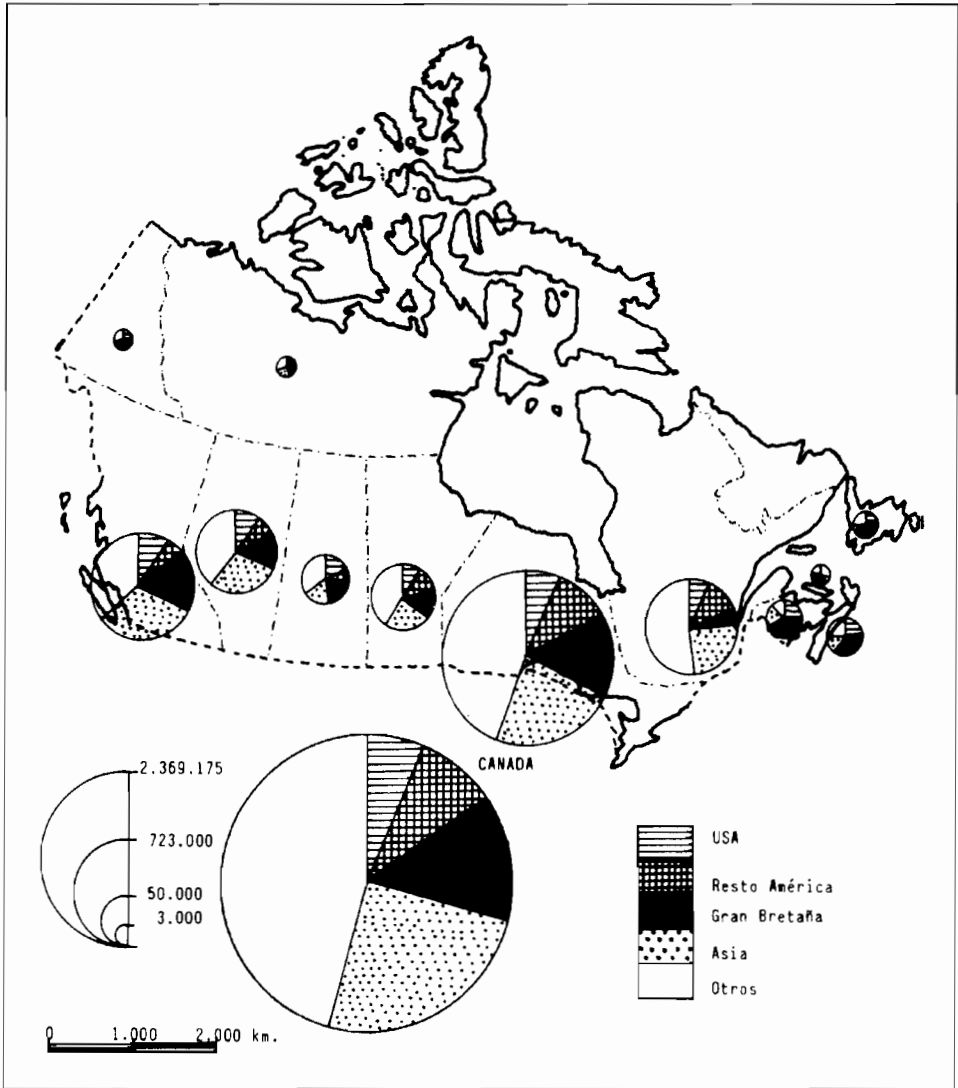


FIGURA 2. Población extranjera residente, lugares de procedencia, 1991.

sin duda ha contribuido a esta realidad (JENES, R., 1974). Pero, de todas formas, eso lo que viene a demostrar de nuevo es la existencia de otras circunstancias en el conjunto mundial, y muy particularmente en buena parte de los países del continente Asiático. Tal vez, fuera de lo que pueden haber sido ciertas situaciones coyunturales, que sin duda, han podido contribuir a ello, creo que estamos ante una nueva era con estructuras, planteamientos, problemáticas y consecuencias diferentes (CORBERT, F., 1983). Considero oportuno no extenderme más en esto, ya que en el epígrafe siguiente de nuevo se vuelve sobre el asunto.

Otros países. La media que aporta el conjunto de este apartado supera ligeramente el cuarenta y dos por ciento, sobre el total (42,6). Ello confirma claramente la profunda diversificación que han tenido los flujos inmigratorios hacia Canadá durante las últimas décadas. Cabe interpretar esto como una muestra más de la complejidad que presenta hoy nuestro mundo. A las tradicionales áreas emigratorias, muchas de las cuales permanecen, se han ido añadiendo otras, unas veces de forma coyuntural; otras, con mayor vocación de pervivencia. Pero, en definitiva, para buena parte de las mismas, Canadá se presenta como lugar de destino importante y preferido.

Desde una perspectiva espacial interior, de nuevo resaltan las notables diferencias. Así Quebec es quien consigue la mayor proporción, (52,5 %). Ello confirma el comportamiento diferenciado de esta provincia sobre las demás de Canadá, quizás como una muestra añadida de su singularidad, ya varias veces manifestada en este trabajo. También se contabilizan porcentajes ligeramente superiores a la media en Ontario. En el resto de las provincias son proporciones inferiores las contabilizadas. Cabe pues interpretar que sus modelos inmigratorios continúan más apegados, como se ha visto antes, a los flujos inmigratorios tradicionales, o bien en ciertos aspectos, nuevos, pero ligados a corrientes restringidas y sectorializadas espacialmente.

Por consiguiente, en lo referente a este aspecto, se comprueban las notables modificaciones habidas en referencia a lo sucedido tradicionalmente, donde Canadá fue de manera mayoritaria lugar de destino para los emigrantes británicos, y en segundo término, para los procedentes de otros países europeos, entre los que los franceses tuvieron un significado singular, a causa del particularismo de Quebec. Desde luego, las coyunturas, en unos determinados años, contribuyeron a introducir notables variaciones sobre esa tendencia común. Pero, visto con perspectiva, no hicieron alterar profundamente, tal comportamiento. Sin embargo ello ha cambiado sustancialmente durante los últimos decenios.

Otra de las cuestiones importantes de estudio que debe abordarse dentro de este apartado es su **temporalidad**. Es decir, se pretende indagar acerca de las fechas y períodos cuando llegan a Canadá los inmigrantes residentes que habitaban allí en 1991. Los datos globales para todo el país se especifican en el cuadro 4.

CUADRO 4

Período de llegada de los inmigrantes residentes en Canadá en 1991. Valores totales

Antes de 1961	1. 240. 151	28,5 %
Entre 1961-70	830. 245	19,0
Entre 1971-80	1. 037. 745	24,0
Entre 1981-90	1. 242. 615	28,5
Total	4. 350. 756	100,00

Fuente: Elaboración propia sobre los datos de Statistics Canada, Censur 1991.

Estos datos permiten precisar el número global de inmigrantes llegados a Canadá. Como ya se ha referido, han sido muchos los que han arribado, y pasado un tiempo, más

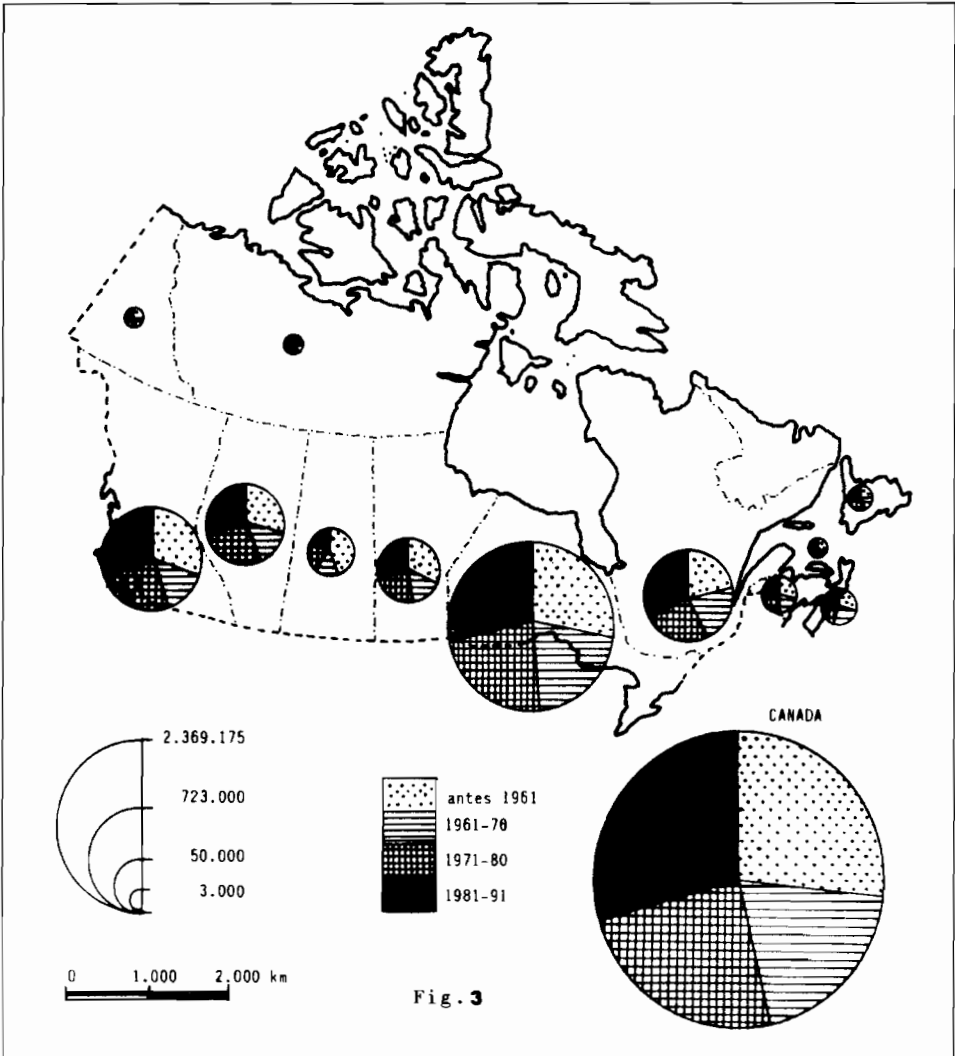


FIGURA 3. Población inmigrante en Canadá, 1991. Períodos de llegada.

o menos corto, han partido de nuevo hacia otros países. También, por supuesto, los llegados en períodos más alejados, han podido sufrir determinados avatares que tal vez influyen en la reducción de su número. En ese sentido, se sobreentiende que la reducción será más alta en los llegados durante los primeros años, que los que han tenido una estancia más reducida. Pero, hecha esa salvedad, sin duda este aspecto puede ser un punto interesante de referencia para conocer mejor la dinámica temporal seguida por la inmigración en Canadá. Así, se advierte que, sin grandes saltos cuantitativos, ni apreciables contrastes, constantemente, durante los últimos tres decenios, se ha mantenido e incrementado incluso, su número. A un ritmo, a veces, de cuatro a cinco puntos por

decenio. Ello viene a corroborar que estamos ante una dinámica de incremento sostenido de los flujos inmigratorios a Canadá desde los años sesenta.

De todas formas, aunque esos son los valores generales referidos a todo Canadá, de nuevo, las diversas provincias también registran apreciables diferencias en ese sentido. Los datos que se exponen en el cuadro 5 y, a su vez, se representan en la figura 3, son buena prueba de ello:

CUADRO 5

Período de llegada de los inmigrantes residentes en Canadá en 1991. Valores provinciales.

	1	2	3	4
Terranova	23	22	30	25
Is. Princ. Eduard	40	19	20	21
Nueva Escocia	23	21	24	22
Nuevo Brunsw.	29	20	23	28
Quebec	23	20	24	33
Ontario	29	20	23	48
Manitoba	33	16	24	27
Saskatchewan	48	14	20	18
Alberta	28	15	27	30
Col. Británica	30	18	25	27
T. Yukón	29	24	29	18
T. Noroeste	22	24	26	28

1: Antes de 1961; 2: Entre 1961-70; 3: Entre 1971-80; 4: Entre 1981-90. Valores porcentuales.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Statistics Canada. census 1991.

Antes de nada debe precisarse que estos datos no constituyen exactamente un indicador directo de la entrada temporal de inmigrantes. Pueden ser muchos los que después de su llegada, partan de nuevo en dirección a otros destinos exteriores. Por eso, junto a la aclaración referida al número de entradas, hay que añadir también que estos datos suponen una «fidelidad» de permanencia al lugar de residencia. Se debe tanto a ser su primer destino o a haberlo elegido después en un desplazamiento migratorio posterior. Hechas estas salvedades, conviene añadir que al analizar esos datos, se advierte la existencia de provincias cuya dinámica inmigratoria no coincide del todo con la seguida por el conjunto de Canadá. Así, de forma sintética, podrían hacerse las siguientes matizaciones:

- a) *Provincias con inmigración decreciente*: Saskatchewan, Isla Príncipe Eduardo, Manitoba y Nueva Escocia.
- b) *Provincias con ritmo de evolución similar al del conjunto del país*. Nuevo Brunswick, Ontario, Columbia Británica.
- c) *Provincias con ritmo de inmigración creciente*: Alberta, y Quebec⁴.

4 No incluyo en esta clasificación los territorios de Yukón y Noroeste, dada la escasa significación que representan dentro del conjunto de los flujos inmigratorios en Canadá.

De todas maneras debe señalarse que, dentro de las intensas diferencias con que cada provincia participa en los flujos inmigratorios, no son especialmente relevantes las variaciones porcentuales de unas a otras, en este apartado concreto que comento.

Por último voy a referirme a otra aspecto importante que contribuye a comprender mejor la estructura de los inmigrantes residentes en 1991 en Canadá. Es **la edad que tenían a su llegada**. Esto puede ayudarnos a conocer con más precisión el perfil de los inmigrantes que estamos estudiando.

Siguiendo igual procedimiento de trabajo los datos globales que arroja el colectivo de inmigrantes es el siguiente:

CUADRO 6
Edad de los inmigrantes a su llegada a Canadá. Valores totales.

De 0 a 4 años	475. 655 personas	11,0 %
De 5 a 19 «	1. 195. 019 «	27,4 %
De 20 años y más	2. 680. 082	61,6 %

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Statistics Canada, Census 1991.

Se comprueba el peso mayoritario de las personas adultas, el 61,6 %; parece lógico pensar que sea así. En gran medida se trata pues de una inmigración formada mayoritariamente por personas en edad laboral —no olvidemos el fuerte componente de tal naturaleza que acompañan a estos flujos migratorios—; de manera acusada estamos ante grupos de personas que arriban a ese país en busca de mejora en sus condiciones

CUADRO 7
Edad de los inmigrantes a su llegada a Canadá. Valores provinciales.

	1	2	3
Terranova	14	24	62
Is.Princ. Eduardo	15	27	58
Nueva Escocia	14	27	59
Nuevo Brunsw.	13	27	60
Quebec	10	26	64
Ontario	11	28	62
Manitoba	14	29	57
Saskatchewan	17	32	52
Alberta	13	29	59
Col. Británica	11	27	62
T. Yukón	17	31	53
T. Noroeste	14	30	57

1: 0 a 4 años; 2: 5 a 19; 3: 20 años y más.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Statistics Canada, census 1991.

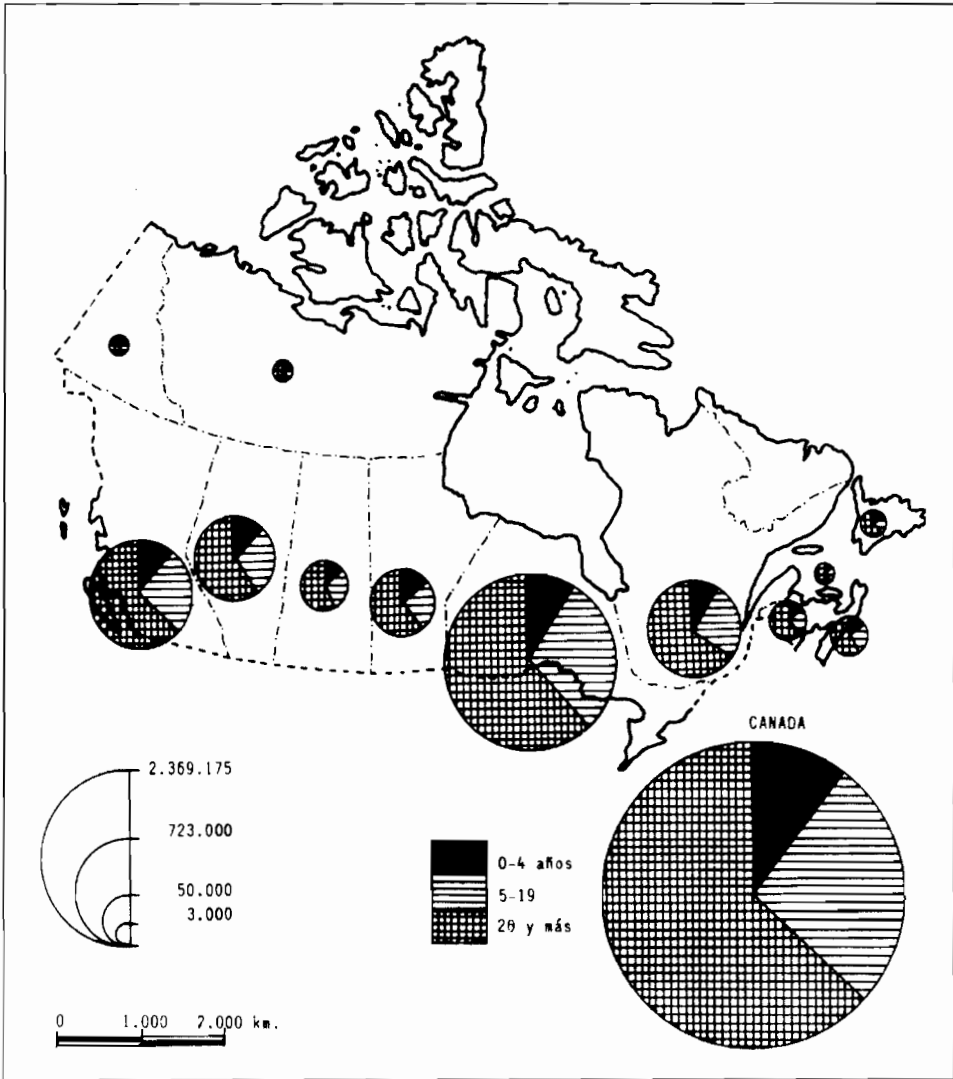


FIGURA 4. Población inmigrante, 1991. Edad que tenían a su llegada.

económicas. Muchos solteros; otros jóvenes con escasa familia a su cargo. Por ello es bastante reducida la proporción de individuos jóvenes (27,4 %); y sobre todo de niños pequeños, menores de 5 años, que sólo representan el 11 % sobre los volúmenes totales. Tal vez, la existencia de cargas familiares actúa como elemento disuasorio para emprender la acción emigratoria (SASSEN KOOB, S., 1981). Al mismo tiempo, la composición familiar mayoritaria en la actualidad corresponde más a esa tipología de unidades familiares que emprenden la emigración, a diferencia de lo que venía siendo habitual en períodos precedentes. De todas maneras, si esos son los valores globales de toda la Federación

Canadiense, al descender en el análisis a los marcos territoriales provinciales, se advierte la existencia de pequeñas diferencias, como recoge el cuadro 7 y representa la figura 4.

En primer lugar me permito recordar las matizaciones referidas con anterioridad, acerca de las circunstancias y variaciones que caracterizaban los datos que estamos empleando. También aquí son pertinentes. Aclarada esa cuestión considero que no es fácil extraer diferencias marcadas, como antes apunté, entre los resultados registrados en las distintas provincias. Tal vez uno de los más significativos es que en las provincias donde los volúmenes de inmigrantes es mayor, caso de Ontario, Columbia Británica y Quebec, es donde las proporciones de inmigrantes de menor edad es más reducida. Así, estas provincias serían un ejemplo arquetípico de lo que es el modelo inmigratorio canadiense. En sentido contrapuesto, en las provincias Atlánticas, se advierte una elevación en varios puntos de la proporción de ese grupo de edad, pensando que los inmigrantes llegados a ellas, son familias ya formadas, que portan un número más elevado de hijos.

En definitiva, pues, como se indicó antes, la composición de los inmigrantes, en lo referente a su edad, viene a confirmarnos se trata, mayoritariamente, de personas correspondientes a edad laboral las que llegan a Canadá, como es habitual en estos flujos migratorios motivados fundamentalmente por razones económicas.

4. CAMBIOS QUE SE PERFILAN A FINALES DEL SIGLO XX

Ya se ha analizado la estructura de los inmigrantes residentes en Canadá, fruto de los flujos desarrollados durante los últimos decenios, a través del estudio concreto de varios elementos significativos. Aunque es imposible conocer cuál será el devenir futuro, la única manera de aproximarnos más a ello es a través del estudio de lo ocurrido en los años inmediatos. Esto puede servirnos para avizorar, tal vez, el devenir próximo.

En ese sentido, considero que uno de los aspectos más novedosos, que supone un cambio notable en referencia a períodos precedentes, es la modificación del origen de muchos de estos inmigrantes. En el cuadro 8 especifican los datos.

Como se muestra en el cuadro los valores abarcan toda la última década; de ahí se desprende la validez que encierran. Así, aunque puedan darse en ellos ciertos aspectos coyunturales, considero que más bien son fruto de una tendencia que obedece a estrategias y razones de mayor validez y duración. Aunque, por supuesto, todo ello no impide que, en adelante, puedan producirse ciertas variaciones y modificaciones de una u otra naturaleza. Por consiguiente, me parece que son varios los aspectos que cabe resaltar, derivados de la observación atenta de estos datos. A mi juicio, los más representativos, expuestos de forma muy sucinta, son los siguientes:

- 1º) La diversificación en el origen de los inmigrantes canadienses es mayor de lo que fue tradicionalmente⁵. Y no se trata sólo de que se amplie el número de países, territorios o regiones del Mundo, desde donde se inician algunos de estos flujos, en absoluto. Por el contrario, las principales colectivos de personas que han incrementado enormemente sus aportaciones proceden de lugares de origen nue-

⁵ Piénsese que tradicionalmente, y salvo algunas situaciones coyunturales, la aportación de inmigrantes europeos era mayoritaria. Dentro de los cuales, los británicos superaban con frecuencia el 30 % de los totales.

CUADRO 8
 Procedencia de los inmigrantes que llegan a Canadá, período 1981-91.

— Europa	351.511	26,41 %
Gran Bretaña	81.460	6,12%
Polonia	81.361	6,11"
Portugal	38.630	2,90"
Francia	15.256	1,19"
Italia	11.196	0,84"
Grecia	6.884	0,51"
Otros	116.724	8,74"
— Asia	619.089	46,51 %
Hong Kong	96.982	7,28"
Medio Oriente	90.965	6,83"
India	90.050	6,76"
China	74.235	5,57"
Filipinas	67.682	5,08"
Otros	199.175	14,99"
— América	271.107	20,36 %
Bermudas y Caribe	89.098	6,69"
América del Sur	67.936	5,10"
Estados Unidos	63.106	4,74"
Otros	50.967	3,83
— Oceanía	16.292	1,22 %
Australia	5.877	0,44"
Otros	10.415	0,78"
— África	72.941	5,48"
Total	1.330.940	

Fuente: Canadá Year Book, 1994. Minister of Industry, Science and Technology. Ottawa, 1994.

vos, o que hasta la fecha apenas contaban en este sentido. La figura 5 puede ayudar a entender este asunto con claridad.

- 2º) En cierto sentido, puede hablarse de un mayor equilibrio mundial, en lo referente a los lugares de procedencia de los inmigrantes canadienses. Ya no se trata de una aportación mayoritaria Europea, como fue tradicional (ST JOHNS, 1981)⁵. Por el contrario, ahora se observa que es Asia quien aporta casi la mitad del total de inmigrantes, 46,51%; es decir una magnitud que alcanza la nada despreciable cifra de 619.089 personas. Casi duplica la suma de todos los europeos que llegan y

significa tanto como estos últimos más los que tienen su origen en el resto del continente americano.

- 3º) Sólo Oceanía y África son las partes del mundo que apenas cuentan en la aportación emigratoria hacia Canadá.

Este nuevo panorama es preciso apreciarlo dentro de dos aspectos básicos. Por *un lado* su desarrollo dentro de un período temporal, donde el volumen inmigratorio de Canadá es bastante elevado; uno de los más altos de la historia canadiense en datos absolutos. De ahí que las consecuencias, de diferente naturaleza, que ello pueda suponer, no son despreciables. Por *otro*, que, como se apuntó antes, no se trata de datos coyunturales referidos a un sólo año; sino a toda una década, lo que contribuye a añadirle mayor significación y relevancia al asunto.

Si nos interrogamos acerca de las causas que motivan esta significativa modificación, quizás debe resaltarse en primer lugar toda una serie de cambios en las propias actitudes que han venido introduciendo las autoridades canadienses; en definitiva todo ello está desembocando en un nuevo modelo inmigratorio (HAWKINS, F., 1972). Se camina hacia posturas más abiertas y plurales en su recepción, aunque sin duda es un asunto complejo, vidrioso y no exento de problemas (MALAREK, V., 1987). Por otro lado, aunque esta inmigración siga siendo motivada, en esencia y mayoritariamente, por razones económicas y de mejora social y laboral, las circunstancias globales del Planeta, poco a poco, han ido modificándose; de tal suerte que países tradicionalmente proveedores de población emigratoria, la van reduciendo; en tanto que otros se incorporan a ella, y lo hacen con fuerza.

Expuestas estas aclaraciones acaso lo más útil que procede ahora es preguntarse sobre las razones globales que explican la fuerte llegada de nuevos colectivos inmigratorios. Paso a ocuparme de ello, con suma brevedad.

Asiáticos. Como se ha referido antes, constituyen el colectivo de mayor crecimiento; al tiempo que la principal modificación, en referencia, con lo sucedido previamente. Aunque no parece conveniente agrupar de forma homogénea a todos los inmigrantes asiáticos, son varios los aspectos coincidentes que explican este auge inusitado. A título de ejemplo ilustrativo cabe referir algunos de ellos:

- a) Las fuertes densidades de población de buena parte de esos países asiáticos, junto a situaciones sociales y económicas, con frecuencia problemáticas, impulsan hacia la emigración a importantes colectivos humanos. En ese sentido Canadá, por lo que representa y «promete», sin duda, puede calificarse como un área especialmente atractiva. Tal sucede con, China, Unión India, Filipinas, etc.
- b) Aunque no puede hablarse de proximidad espacial, pues es preciso atravesar todo el Océano Pacífico, la vertiente occidental de Canadá no resulta especialmente dificultosa para acceder a ella. Más alejadas quedan otras áreas de inmigración del Planeta.
- c) En algunos de estos países, el inglés —idioma más hablado en Canadá— es usado frecuentemente como lengua, bien oficial o como segundo idioma; lo cual, sin duda, puede ser otro motivo que favorece el flujo migratorio: India, Filipinas, Hong, Kong, etc.
- d) Tampoco faltan situaciones de convulsión interna en varios países de esta zona; lo

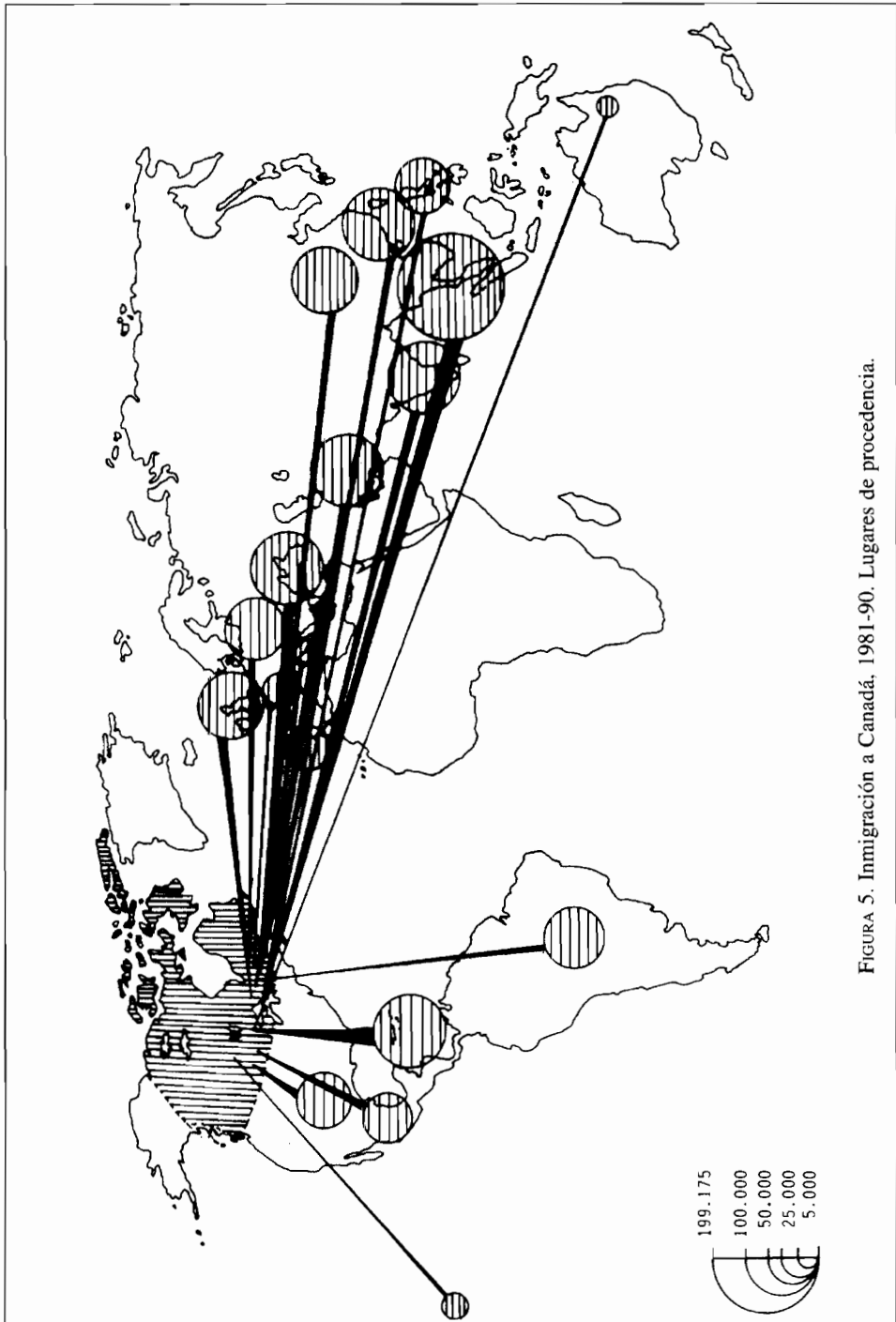


FIGURA 5. Inmigración a Canadá, 1981-90. Lugares de procedencia.

cual, desde luego, puede ser un aspecto propiciatorio para emprender la emigración hacia un país como Canadá, alejado, tranquilo y donde tal vez resulta posible emprender una nueva vida. Varios de los países de Próximo Oriente, Indochina, etc. son, sin duda, casos a incluir en este aspecto.

- e) También deben señalarse otros casos, más o menos coyunturales, como el de Hong Kong, donde el próximo final del dominio británico, abre todo un mar de incertidumbres (CANNON, M., 1989). Eso explica lo abultado de las cifras que arrojan los emigrantes originarios de ese enclave.
- f) Igualmente, la presencia de anteriores grupos étnicos, aunque reducidos, localizados preferentemente en medios urbanos, que actúan como cabezas de puente propiciando el aumento de las llegadas de nuevos inmigrantes⁶.

Por todo ello, cabe concluir que, si no se modifican sustancialmente todas, o algunas de las causas referidas, es de esperar que en el futuro continúe, e incluso se acreciente, esta corriente emigratoria hacia Canadá; incrementando la presencia de estos nuevos colectivos (MERCER, J., 1988).

Europa. Su número absoluto mantiene su importancia. Es, con diferencia, el segundo más abultado. Pero, comparativamente, lo que destaca es la pérdida de su protagonismo anterior. Al mismo tiempo resalta la reducción de los inmigrantes procedentes de ciertos países, (caso de Italia), y en menor grado de Gran Bretaña. Al lado descuella el volumen de entradas de polacos, etc. Considero que la explicación de estas modificaciones deben buscarse, más que nada, en la situación interna europea. Parece que la progresiva consolidación de la Unión Europea, no propicia el mantenimiento de significativas salidas emigratorias hacia el exterior. Por contra, los fuertes cambios que están teniendo lugar en los países del Este de Europa, desaparición de las «democracias populares», descomposición de la URSS, guerras en la antigua Yugoslavia, etc. etc., constituyen fenómenos de tal envergadura que, muy probablemente, encontrarán respuesta mediata en el incremento de los flujos migratorios. En ese sentido, no parece difícil pensar que Canadá sea el destino buscado para muchos de ellos. En la estadística utilizada aún no se refleja tal aspecto con rotundidad, pero puede serlo en el futuro.

América. No es tampoco desdeñable la aportación emigratoria proveniente desde el resto de América a Canadá. Junto a los tradicionales flujos que han existido con USA, son más llamativos los que proceden del Caribe y Suramérica. En cierta medida, en lo referente a estas últimas, las razones son similares a las citadas antes de Asia. La década de los ochenta, no ha sido precisamente un período, económica y socialmente, muy favorable para la mayor parte de estos países. Eso explica el auge de las corrientes emigratorias hacia el Norte. Dentro de éstas, Canadá era una alternativa a elegir, frente a la tradicional de USA.

Si bien por causas diferentes, la aportación de emigrantes desde **África y Oceanía** hacia Canadá apenas representa unos pocos miles de personas. En el caso de la primera, aunque la situación general de la mayoría de los países sea explosiva, y, por tanto muy

6 Tal vez uno de los ejemplos que suele aducirse siempre como más significativo es el de los grupos de chinos. Su capacidad para organizarse y actuar conjuntamente en defensa de sus intereses suele ser paradigmático; cfr. LAI, D., 1988.

propicia para generar voluminosas corrientes emigratorias, la distancia, y su propia composición estructural hacen que sólo sean pequeños grupos los que se dirijan hacia este país. Como es bien conocido, son los diferentes estados de la Unión Europea, dada toda una serie de circunstancias que no vienen al caso referir⁷, los destinatarios masivos de esas personas. Más difícil es aventurar la posible evolución que tendrán en el futuro estos flujos. El potencial, por supuesto, es enorme; pero las dificultades de todo tipo que encuentra esta población para emprender una posible emigración hacia Canadá, son grandes; por lo que no parece probable que en el futuro inmediato cambien mucho las cifras de emigrantes desde esa procedencia.

Otras circunstancias muy distintas son las de Oceanía. Los países existentes en ella, salvo alguna excepción, no están aquejados de problemas semejantes, ni siquiera parecidos a los insinuados de África. Al contrario, por sí misma, constituye tradicionalmente un área de inmigración (sobre todo en Australia y Nueva Zelanda). De ahí que las corrientes migratorias hacia Canadá sean muy débiles. Carentes de toda significación. De ahí que, en el futuro, salvo que se diesen cambios muy significativos, no se presume se modifiquen ni incrementen.

En resumidas cuentas, pues, los cambios producidos, sobre todo en lo que se refiere a la procedencia de los inmigrantes que arriban a Canadá, han sido muy importantes. Las consecuencias, de diferente naturaleza, que llevan aparejadas, junto a otras que se pueden desprender de esto son notables. En el apartado siguiente me refiero a todo ello con mayor detenimiento.

5. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Parece oportuno añadir a lo anterior algunas reflexiones finales que pueden servir como resumen de lo analizado con anterioridad. Básicamente se dirigen hacia tres aspectos diferentes, pero imbricados entre sí.

Una **primera** cuestión se refiere a la significación que los *movimientos migratorios*, más concretamente, los saldos netos migratorios positivos, suponen para el crecimiento demográfico de Canadá. Considero que es indiscutible la significación que han tenido para el aumento de su población. A pesar de las limitaciones, dificultades y otros aspectos complementarios, en estos años finales del s. XX una proporción significativa del aumento poblacional de Canadá se debe a la repetición casi constante de saldos netos favorables. Aunque con variaciones sustanciales de unos años a otros, de los quinquenios entre sí, etc. durante las últimas décadas éstos alcanzan proporciones elevadas dentro del conjunto del incremento poblacional (basta recordar que entre 1986-91 los saldos migratorios se elevan al 43,84 % del aumento total de los efectivos humanos en Canadá).

Desde un punto de vista teórico es difícil precisar sus varios aspectos, cara al futuro de este asunto (GLOBERMAN, S., ed., 1993). En realidad, y con una perspectiva que sólo

7 Puede servir de contraste la cifra de varios millones de emigrantes que procedentes de África, especialmente de los países del Magreb, se encuentran instalados «temporalmente», aunque sería muy complejo dilucidar este asunto, en los diferentes países de Europa Occidental. Esas cifras abultadas, millonarias, contrastan con los reducidos millares que se han dirigido hacia Canadá.

considere el mundo interior canadiense, dado el peso demográfico alcanzado ya por Canadá, no parece imprescindible recurrir necesariamente a políticas favorecedoras de la inmigración. Ahora bien, igualmente, cabe pensar que si éstas se orientan de forma adecuada, en defensa de sus intereses específicos, no le será costoso conseguir cada año un número apreciable de personas que se dirijan hacia Canadá y contribuyan a incrementar sus recursos humanos. Me inclino a creer que posturas próximas a conseguir esa inmigración «controlada y selectiva» serán las que sigan imponiéndose. Todo eso no es óbice para que tal comportamiento deba contemplar también situaciones coyunturales precisas, donde por sentido humanitario, o por motivos de ciertos conflictos concretos, puedan o deban arbitrarse otras respuestas. Por citar una referencia, el número de «refugiados políticos» alcanza una cifra considerable, en ciertos años (ADELMAN, H., ed., 1993). Tampoco debe olvidarse la política seguida que favorece la reunificación familiar, etc. etc. De todas formas, todo este apartado, cara al futuro, no parece correcto enfocarlo sólo desde una perspectiva exclusiva canadiense; es preciso tener en cuenta lo que suceda en el amplio y complejo panorama mundial de las migraciones; Canadá sólo será una pieza dentro de ese engranaje global. Me temo, que dadas las perspectivas existentes, pueden plantearse conflictos entre los intereses propios de Canadá, que desee una inmigración numéricamente controlada y cualitativamente selectiva y los deseos de mayores colectivos humanos que pretendan entrar en él. Como contraposición de ambos, puede incrementarse el número de los inmigrantes clandestinos, ilegales, etc. (ROBINSON, W. G., 1984), junto a toda una serie de problemas colaterales, que de ahí puedan derivarse.

En definitiva, pues, yuxtaponiendo la situación mundial propicia a continuar con notables corrientes emigratorias, y los intereses de Canadá, la inmigración puede seguir siendo en el futuro un complemento apreciable en su crecimiento demográfico.

La **segunda** cuestión se centra en la *dimensión territorial* que lleva implícita la inmigración. Canadá, como es de sobra conocido, y a causa de varios aspectos distintos, en la distribución espacial de sus recursos humanos muestra profundos contrastes territoriales entre sus provincias. Dentro de densidades demográficas generales muy bajas, las diferencias entre ellas son acusadas. Incluso, en los amplios territorios que éstas abarcan, las disparidades en su distribución espacial es elevada. Si bien es cierto que, al paso del tiempo, parece alcanzarse una mayor homogeneización (figura 6), muchas veces los problemas de escala camuflan la auténtica realidad, que es más grave y acusada. Salvo las provincias atlánticas, donde se advierte un mejor reparto espacial de la población, en las demás, son las áreas metropolitanas, grandes ciudades y demás entidades urbanas, quienes concentran más de las tres cuartas partes de la población. El resto de los efectivos humanos, a su vez, se concentran en reducidas franjas de terreno estratégicamente situados, en la mayoría de los casos, en los espacios más meridionales del país⁸.

Pues, bien, dentro de esa realidad actual, fruto de la dinámica demográfica espacial interna y externa, la llegada de inmigrantes no puede decirse que esté contribuyendo a modificar ese modelo demográfico espacial. Esta tendencia se hace más acusada durante los últimos años. Debe tenerse presente que los inmigrantes que llegan a Canadá prefieren

8 Se calcula que en torno al 75 % de la población canadiense vive en la franja limítrofe con Estados Unidos, conformando una banda de unos 150 km.

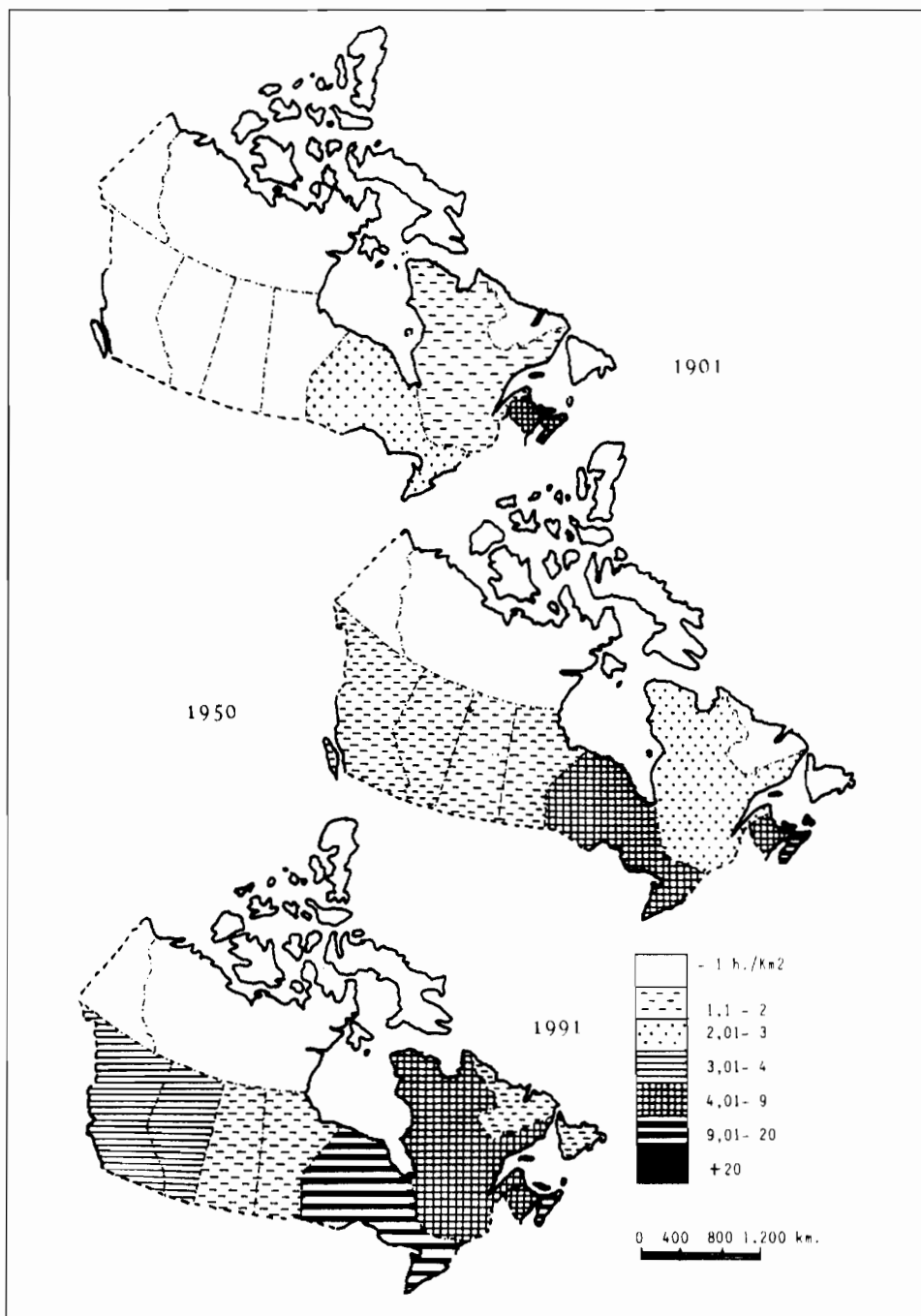


FIGURA 6. Evolución de las densidades de población en Canadá.

mayoritariamente fijar su residencia en las áreas urbanas. Valen algunos datos a título ilustrativo: El 50% de los inmigrantes residentes en Canadá habitan en las tres principales AA. MM. Toronto, Montreal y Vancouver; éstas (las principales Áreas Metropolitanas), a su vez, concentran aproximadamente el tercio de toda la población de Canadá. Incluso, cuando se desciende a ejemplos más concretos, se advierte la clara tendencia de la concentración de los inmigrantes en las unidades urbanas. Así, Montreal que concentra en torno al 45 % de toda la población de su provincia, es lugar de residencia del 88 % de los inmigrantes radicados en toda ella. Vancouver, donde vive el 49% de la población provincial, contabiliza como residentes al mismo tiempo al 66 % de los inmigrantes de su demarcación provincial. Incluso, en otras ciudades de menor tamaño, el peso de la población inmigrante suele representar valores medios superiores a los del promedio de todo Canadá; tal es el caso de: Hamilton, 24%; Kitchener 22 %; Windsor 21 %; Calgary y Victoria 20 %; Edmonton y Winnipeg, 18 %, etc. etc.

No debe extrañar esta marcada preferencia de los inmigrantes hacia los medios urbanos, dado que es en éstos donde se ofrecen las mejores posibilidades de empleo, industrial y terciario, acorde con las preferencias de los inmigrantes, a pesar de los muchos aspectos y desajustes inherentes al tema (VERMA, R. B. P.; BASAVARAJAPPA, J. G., 1989). De manera contraria, son reducidos aquellos inmigrantes que se dirigen hacia medios rurales (SATZEWICH, V., 1991).

De todas maneras, no cabe duda que los inmigrantes suponen un refuerzo nada desdeñable que sirve para potenciar el conjunto de la economía canadiense y su capacidad productiva. Lo que no puede esperarse es que ellos (los inmigrantes) se comporten siguiendo otro modelo de localización espacial, ni alteren las tendencias marcadas hacia donde se camina el conjunto del país. Ahora bien, no cabe duda que las autoridades canadienses, sí pueden intervenir modificando, alterando, en definitiva, introduciendo ciertas orientaciones que ellos consideren de mejor utilidad para sus intereses, entre los que pueden ser destacados, por su importancia, todos los referentes a su organización territorial.

Por último, la **tercera** cuestión importante concierne a las *modificaciones y cambios étnicos*. Ya se han hecho ciertas referencias a este aspecto en páginas precedentes. En esencia el asunto se centra en los importantes cambios habidos en la procedencia de los inmigrantes, lo cual significa una ruptura del modelo inmigratorio tradicional, donde el componente europeo era mayoritario (TROVATO, F.; HALLI, S., 1983). Ahora, junto al incremento de su pluralidad, se introduce un fuerte componente de población asiática. Esta novedad conlleva y origina numerosas cuestiones, que no son el caso analizar aquí, salvo resaltar su significación (HERBER, E. N., 1989).

Este fenómeno, aunque intenso en su volumen, no lleva muchos años originándose; de ahí que, por el momento, no ha trastocado la estructura tradicional de la población canadiense. Los datos del último censo, 1991, referentes a un aspecto típico de esa cuestión, me refiero al uso que hace la población canadiense en cuanto a su lengua materna, son esclarecedores al respecto.

Parece evidente que, por el momento, la llegada de inmigrantes no ha supuesto variaciones apreciables sobre lo que ha sido la estructura étnica y lingüística de Canadá. Se advierte con claridad el predominio del Inglés (61,5 %), junto al significativo peso del

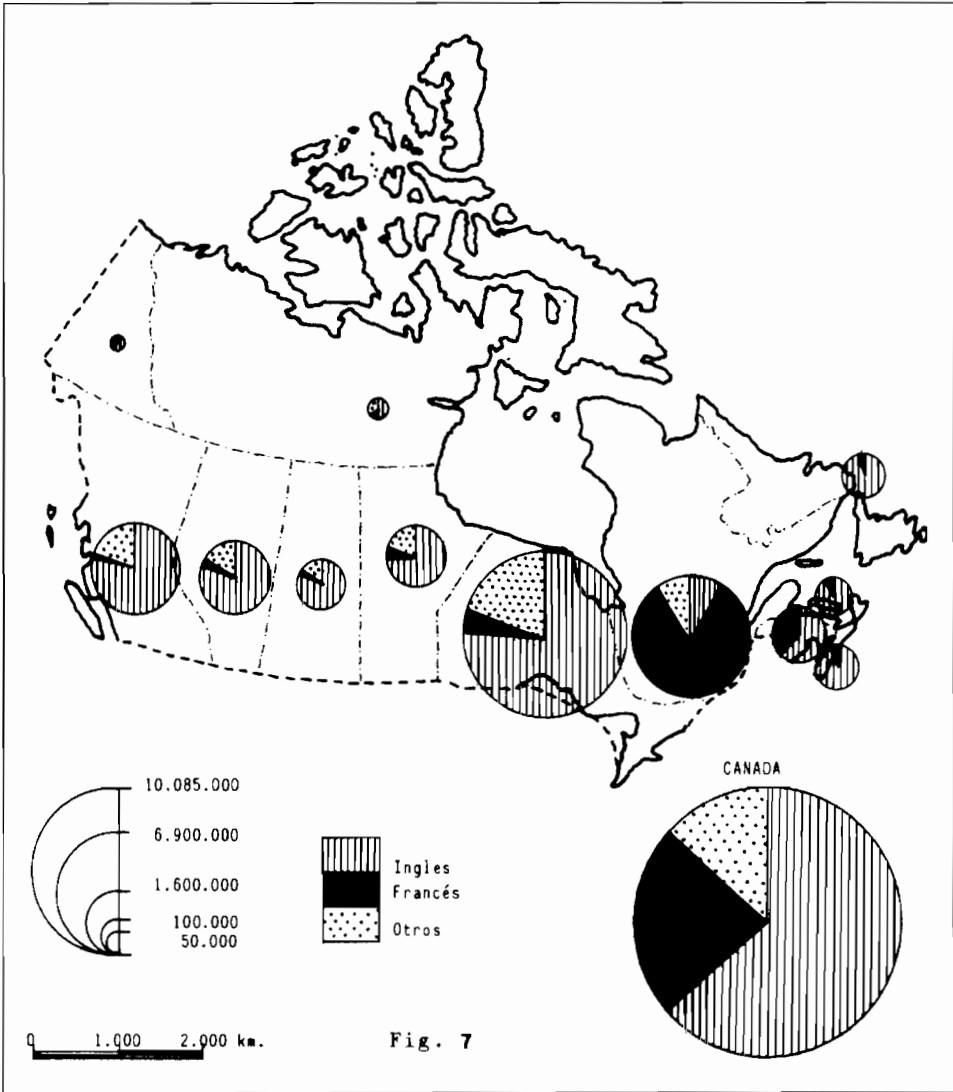


FIGURA 7. Lengua materna de la población canadiense, 1991.

francés (24,3 %). Muy por detrás de ambos resultan los restantes, que agrupados suponen el 14,2 % del total. No obstante, debe matizarse que una parte apreciable de los inmigrantes, procedentes de países nuevos que llegan a Canadá también tiene el inglés como lengua materna.

Por otro lado, las diferencias provinciales son acusadas, como son de sobra conocidas. A tales efectos puede cotejarse la figura 7, donde se representan esas proporciones, lo que evita tener que realizar comentarios más prolisos sobre ello.

CUADRO 9
Lengua materna empleada por la población canadiense. Valores provinciales.

	1	2	3	4	5	6
Terranova	560. 236	98,6	2. 878	0,5	5. 361	0,9
Is. Princ. Eduard.	122. 209	94,2	5. 894	4,5	1. 657	1,3
Nueva Escocia	841. 373	93,5	37. 034	4,1	21. 533	2,4
Nuevo Brunsw.	470. 943	65,1	243. 565	33,6	9. 382	1,3
Quebec	664. 933	9,6	5.662. 695	82,1	568. 332	8,2
Ontario	7. 700. 168	76,4	505,401	5,0	1.789. 311	18,6
Manitoba	814. 035	74,5	51. 146	4,7	226. 769	20,8
Saskatchewan	828. 775	83,8	22. 055	2,2	138. 090	14,0
Alberta	2. 092. 093	82,2	57. 886	2,3	395. 581	15,5
Col. Británica	2. 633. 823	80,2	51. 745	1,6	596487	18,2
T. Yukón	24. 664	88,7	881	3,2	2. 250	8,1
T. Noroeste	31. 805	55,1	1. 466	2,5	24. 399	42,3
Canadá	16. 785. 058	61,5	6.642. 643	24,3	3.869. 154	14,2

1 y 2 Inglés, valores absolutos y porcentuales; 3 y 4 Ídem. francés; 5 y 6 Ídem. Otros.
Fuente: Statistics Canada, Census, 1991.

Por supuesto, cabría abordar otros análisis complementarios al respecto para llegar a conocer mejor la complejidad étnica que está alcanzando la población canadiense. Así, por ejemplo, el 72,1 % de toda la población declaraba tener un sólo origen étnico; frente al 27,9 que decía tener más de uno. Atendiendo a su origen, las magnitudes eran: Francés, 24,3%; Inglés y escocés, 22,4%; Alemán, 3,6%; Irlandés, 2,8%; Italiano, 2,8%; etc. etc. Una quincena de otros cerraban esa relación⁹.

Ni que decir tiene que esta complejidad étnica tiende a acentuarse con los recientes movimientos inmigratorios; y es bastante más intensa en las unidades urbanas, haciendo de éstas, auténticos focos multirraciales y multiculturales, como señala T. BALAKRISHNAN, (1988).

Tal vez, esta cuestión puede originar problemas puntuales y coyunturales; pero si se contempla con amplitud de miras acaso supone también toda una serie de ventajas adicionales, por cuanto encierra de riqueza cultural y complementariedad humana.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ADELMAN, H. (ed.) (1993): *Immigration and Refugee Policy. Australian and Canada campareds.* vols. 1-2, University of Toronto Press, Toronto, 320, 330 pp.

⁹ Datos tomados del Censo de 1986.

- BALAKRISHNAN, T. (1988): *Immigration and the changing ethnic mosaic of Canadian Cities*. Health and Welfare. Canada, Ottawa.
- BOLARIA, S. (1984): «Migrants, Immigrants and the Canadian Labour Force». En FRY, J. (ed.): *Contradictions in Canadian Society*. J. Wiley & Sons, Toronto.
- CANNON, M. (1989): *China Tide: The Hong Kong Exodus to Canada*. Harper Collins, Toronto.
- CONRAD, M.; FINKEL, A.; JAENEN, C. (1993): *History of the Canadian Peoples*. Cop. Clark. Longman. Toronto, 632 pp.
- CORBET, F. (1983): «Canada's Immigration Policy, 1957-82». *International Journal*. N° 18, pp. 166-180.
- GEORGE, P. *Les migrations internationales*. P. U. F., 2ª ed. Paris, 230 pp.
- GLOBERMAN, S. (ed.) (1993): *The immigration dilemma*. The Frazer Institute, Vancouver, 260 pp.
- GREEN, A. (1976): *Immigration and the Postwar Canadian Economy*. Macmillan, Toronto.
- HAWKINS, F. (1972): *Canada and Immigration: Public Policy and management*. McGill Queen's University Press. Montreal.
- HERBER, E. N. (1989): *Ethnic Groups in Canada: Adaptations and Transitions*. H. Collins. Scarborough, Ontario, 329 pp.
- JENESS, R. (1974): «Canadian Migration and Immigration. Patterns and Government Policy». *International Migration Review*, Vol. 8, N° 1, pp. 5-22.
- LAI, D. (1988): *Chinatowns: Towns within cities in Canada*. University of British Columbia Press, Vancouver.
- LEY, D. (ed.) (1992): *The Social Geography of Canadian Cities*. Mc Gil Queen's University Press. Montreal.
- LI, P. (1988): *The Chinese in Canada*. Oxford University Press, Toronto.
- MALAREK, V. (1987): *Haven's Gate: Canada Immigration Fiasco*. Macmillan, Toronto.
- MARR, W. (1980): *Canada: An Economic History*. MacMillan Toronto.
- MERCER, J. (1988): «Asian Canadians». *Canadian Geographers*, vol. 32, pp. 360-82.
- POTTS, L. (1990): *The World Labor Market: A History of Migration*. Zed Books, Londres, 247 pp.
- RAY, B.; MOORE, E.; ROSEMBERG, M. (1991): *Metropolitan Redistribution of Immigrants in Canada, 1981-86*. Department of Geography, Queen's University. Toronto.
- RICHMOND, A. (1987): *Post-war Immigrants In Canada*. University of Toronto Press, 2ª ed. Toronto.
- ROBINSON, W. G. (1984): «Illegal immigrants in Canada: Recent development». *International Migration Review*, Vol. XVIII, N° 3, pp. 474-85.
- SHAW, P. R. (1985): *Intermetropolitan Migration in Canada: Changing determinants over three decades*. Univeristy of Toronto Press, Toronto.
- SANDERSON, S. (1985): *The Americas in the International Division of labour*, Holmes & Meier, Toronto.
- SASSEN KOOB, S. (1981): «Towards a conceptualization of immigrant labour». *Social Problems*, vol. 29, n° 1, pp. 65-85.
- SATZEWICH, V. (1991): *Farm labour migration to Canada since 1945*. Routledge, Londres, 241 pp.

- SMITH, T. (1981): *Commonwealth Migration*. MacMillan, Londres.
- ST. JOHNS, L. (1981): «Canadian Immigration». In SMITH, T. (ed.): *Commonwealth Migration: Flows and policies*. MacMillan Press, Londres.
- TROVATO, F.; HALLI, S. (1983): «Ethnicity and Migration in Canada». *International Migration Review*, vol. XVII, Nº 2, pp. 245-67.
- VERMA, R. B. P.; BASAVARAJAPPA, K. G. (1989): «Employment income of inmigrants in Metropolitan areas of Canada, 1980». *International Migration Review*. Vol. XXVI, Nº 3, pp. 441-66.
- WATKINS, M. H.; GRANT, H. M. K. (ed.) (1993): *Canadian Economic History*. Carleton University Press, Ontario, 275 pp.
- WYNN, G.; OKE, T. (1992): *Vancouver and its Region*. U. B. C. Press, Vancouver, 332 pp.